

x-rite

colorchecker CLASSIC

PRIMER TRIMESTRE.

ERUPCION 1.^a 1.º de Abril de 1843.

EL VESUBIO.

ARTICULO INAUGURAL.

Llegada de Tirabeque á Jaen.

Afanoso á la par que impaciente habia estado cerca de medio mes estacionado en la puerta Barrera, como pretendiente en Secretaría, dirigiendo mis inciertas miradas por el arrecife de Madrid, sin haber tenido el gusto de ver arribar á mi colaborador TIRABEQUE. Iban pasándose los dias, se aprocsimaba el primero de Abril, y no sabia como satisfacer la sagrada obligacion que con el público contragera al tirar mi prospecto, careciendo del principal elemento destinado á embellecer y animar el VESUBIO. Oprimida mi alma de mortal zo-

Reg. 3.781

PERIÓDICO
1943

—
EL
VESUBIO

USEO ROMAN

Q-V

26

BIBLIOTECA RUÍZ ALCAZAR.

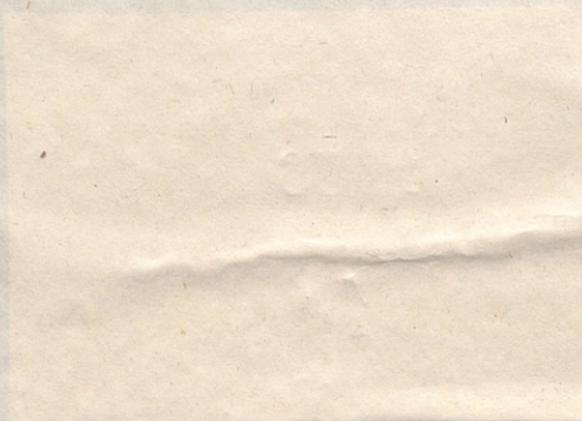
N.º 1256

Tomos

1

0.1V

26



PRIMER TRIMESTRE.

ERUPCION 1.^a

1.º de Abril de 1843.

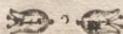
EL VESUBIO.

ARTICULO INAUGURAL.

Llegada de Tirabeque á Gaen.

Afanoso á la par que impaciente habia estado cerca de medio mes estacionado en la puerta Barrera, como pretendiente en Secretaría, dirigiendo mis inciertas miradas por el arrecife de Madrid, sin haber tenido el gusto de ver arribar á mi colaborador TIRABEQUE. Iban pasándose los dias, se aprosimaba el primero de Abril, y no sabia como satisfacer la sagrada obligacion que con el público contragera al tirar mi prospecto, careciendo del principal elemento destinado á embellecer y animar el VESUBIO. Oprimida mi alma de mortal zo-

Reg. 3.781



zobra, envuelto en dificultades que no me era dando vencer y sin encontrar medio alguno de salir con honor de tan grave compromiso, estaba ya resuelto á fugarme á país remoto, dejando plantados á mis dignos suscritores con sus lunetas, cuando el Sábado 25 del pasado, día de la Anunciacion de Ntra. Sra., cerca de las doce de la mañana, oí llamar á mi celda. Un rayo de esperanza penetró en el fondo de mi corazón. Abro presuroso la puerta y me encuentro con un Fraile de talle encorbado, que no podia ser otro que TIRABEQUE, no por que usase de capilla, pues esto se ha hecho en el día muy comun, sino por su joroba, su cogera y su grotesca figura, tal como nos lo habia pintado su antiguo amo.— ¡Vive aquí me preguntó con énfasis el segundo tomo de FR. GERUNDIO?—Si señor, le respondí, aquí está su apéndice, pase V. adelante.—Tenga V. la bondad de decir á ese Señor índice, que tiene á su disposicion y besa sus coturnos, FR. PELEGRIN TIRABEQUE.—Seas muy bien venido, esclamé, echandome con efusion en sus brazos: lo que mucho vale, mucho cuesta ¡Que dias me has hecho pasar con tu tardanza! No sabes, lego mio muy deseado, el placer que me causa el verte, ni la gran responsabilidad moral de que me libiertas. Aun antes que te anunciaras te conocí.—Sin duda, Señor índice, me repuso, que sería por la gallardia y aire aventajado de mi persona, que generalmente cautiva la admiracion.—Si hijo mio, y mas que todo por las secretas simpatías que nos unen... pero déjame que te vuelva á abrazar.—Salva sea la parte, añadió, señalando con el dedo la joroba,—Di-

1858

me alguna cosa de tu amo, si vienes contento y dispuesto á trabajar de consuno conmigo.— Señor indice contestó, mi amo FR. GERUNDIO queda sin novedad en su importante salud, hecho ya todo un Diputado honorario por la provincia de Leon, cuya efectividad su modestia no le ha permitido admitir, y me encargó mil cosas heterogéneas para V. añadiendo que le tenia lástima, sin decirme el motivo: en cuanto á sí vengo contento, hay sus trabajillos, y si no me hubiera obligado á ello la santa obediencia, es bien seguro que nunca lo hubiera yo hecho espontáneamente: ya se vé: ¡dejarse las delicias de la Côte para sepultarse en Jaen!... ¡pasar el trozo de camino que hay desde Bailen á la barca de Menjibar en tiempo de lluvia!!!—Estoy hecho cargo PELEGRIN.—Y por otra parte, continuó, si he de decir la verdad, nada bueno me prometo de esta misteriosa venida.—¡Y por qué, hijo mio?—No solo por que mi corazon así lo vaticina, si no por que mi antiguo amo FR. GERUNDIO ha dicho bien esplicitamente que le hacia á V. donacion de mi *mortis causa*; y yo por la divina misericordia no he nacido catalán, para que se me mande de este modo al matadero: por que si el taimado de mi amo se espresó en latin para que yo no lo entendiese, bien lo he comprendido, y sé que se me envia inhumanamente al sacrificio, contra el derecho natural y de gentes; por que ha de saber V., Señor indice.— Apéndice dirás.— Apéndice ó indice ó lo que V. sea, ha de saber, repito, que no soy tan lego como algunos se figuran, y que tengo motivos para saber alguna cosa, pues en mi convento

hacia yo la cama al P. Maestro Pedrajas, el chocolate al Lector Avilés, y no pocas veces porté los libros al P. Guardian Garijo, hombres todos eminentes en literatura, y como es de suponer, algo se me habrá pegado. Ya vé V. si á un hombre de mis vastos conocimientos podrá ocultársele que se me trae aquí, para que sea el Cristo de esta pasion — ¡Válgame Dios y que suspicáz eres! ¿Tu crees que *mortis causa* es una especie de celada contra tí? — ¡Y como si lo creo! no me haga V. tan imbecil, que ignore el veneno que esa frase latinizada encierra: con ella se dá á entender que mi venida será la causa de mi muerte. — Hombre no: lo has entendido mal, pues si hubiese en nuestra empresa algun riesgo, primero lo correria yo que tu, y aun antes que yo, el hermano Aguayo, que está en la vanguardia, como Editor responsable: lo que ha querido significar tu amo es que habiendo ya muerto periódicamente, te me cede, como si la causa de esta cesion ó traspaso fuese su muerte voluntaria; pero no la tuya. — Aunque sea asi, me hace mi amo muy poco favor, pues al cabo me dona como un mueble ó semoviente cualquiera, ó como si fuera yo un indiezuelo Americano del tiempo de la conquista constituido en la oprobiosa servidumbre de algun ayacucho. Esto, Señor, es tratar con vilipendio á un colaborador suyo, que ha sido el pedestal de su elevacion. — Vamos bobalicon tranquilizate y depón ese infundado resentimiento: tu antiguo amo ni desconoce tus servicios, ni ha soñado siquiera en degradarte hasta el punto de hacerte un objeto de irrision: en prueba de ello has de saber que me es-

eribe interesán lose eficazmente para que inaugúre
 mi periódico con la publicacion de tu feliz arribo á
 esta capital, rasgó muy marcado no solo de su ca-
 riño hacia ti, sino de la importancia que dá á tu
 gallarda persona, objeto hasta el dia de generales y
 lisongeras ovaciones por dó quiera que has viajado,
 queriendo que ocupes un lugar preferente en las
 columnas del VESUBIO. Esto vale algo mas que si
 te hubiera erigido obeliscos. Asi, pues, sosiégate,
 lego mio, y no perdamos el tiempo en quisquillas
 que nada valen: allí está tu aposento que necesitas
 descansar, y yo coordinar mis trabajos, por que el
 público espera con ansiedad mis erupciones — ¡Sus
 erupciones! muy agradecido por cierto debe V. es-
 tarle al público por sus filantrópicos deseos: por
 lo que ami toca, es seguro que jamas trabajaria en
 obsequio de unas gentes que quisieran ver plagado
 mi cuerpo de erupciones—Sí no son cutáneas, ma-
 jadero, son volcanicas—Tanto peor, ¡ con que quie-
 ren, segun eso, ver á V. lanzado por un volcan!
 ¡Va V. hacer titerés, Señor, ó se va á echar á fan-
 tasmagórico.? No, PELEGRIN, jamás me ha arrastra-
 do la inclinacion á ninguno de esos peligrosos egér-
 cicios, para los que se necesita destreza mas que
 ministerial, y ya ves que yo no me puedo mover
 de grueso. —Pues Señor, ó V. habla en gringo,
 ó yo soy un lógico de esquina; por que si V. es el
 segundo tomo de mi venerado amo FR. GERUNDIO,
 deberia dar capilladas y no erupciones—Con efec-
 to, TIRABEQUE, que deberia ser así; pero como las
 capillas han perdido ya su autoridad y prestigio
 en España, seria una necedad combatir con

armas embotadas que no hacen mella, y tan no hacen mella, que cuando se las arrebataron bruscamente á los frailes, era para adoptarlas como adorno los mismos que las despreciaban.—Tiene V. razon, Señor mio, por que los elegantes del dia usan ya las capillas en una especie de sacos de ajustiado y las Señoritas en unos mantos del mismo corte, que llaman albornoces; y aun es mas, que antes se horripilaban al ver á nuestros hermanos los capuchinos, por que decian que estaban espantosos con las barbas hasta el pecho, y que asustaban á los niños, y así que les hicieron afeitarse y ponerse la cara como sobaco de tonta, se las han dejado ellos, y el que no se las deja, es por que no las tiene.... Pero vamos al caso ¿cual va á ser nuestro periódico?—EL VESUBIO—¡EL VESUBIO!!! Mi amo, aquí para entre los dos, ¿tengo yo por ventura facha de sardinero?—¿Por qué me haces esa estraña pregunta?—Porque ya he sacado en claro que V. me ha traído á Jaen para colocarme en cierta oficina que hay en una capilla *exclaustrada* de S. Francisco (1). Eso que V. ha dicho es un pescado. —¿Qué pescado ni qué diablo ha de ser, ¿estás loco?—No estoy loco, Señor, que aunque no he estudiado la *Zorrologia*. —Zoologia, TIRABEQUE. — Bien sé que hay un pescado en Madrid que así le llaman. — Puedo asegurarte, PELEGRIN, que de ese nombre no hay pescado alguno: el que tu querrás significar es el *Besugo* — ¿Pues entonces que ali-

(1) La pescadería.

maña ó que vicho es ese? — Ni es alimaña ni es vicho; es un monte que de tiempo en tiempo arroja una columna de fuego formidable, cuya primera erupcion acaecida en el año 79 destruyó, con estrepitoso estruendo, las ciudades de Pompeya y Herculano, junto á Napoles, y ahora arrastra tras sí cuanto coge por delante su asoladora lava. Algunos opinan que es una boca ó respiradero del infierno, y es preciso que tu ayudes á atizar este fuego. Asombrado PELEGRIN retrocedió algunos pasos, y haciendo la señal de la cruz, ¡Cáspita! exclamó, buena prebenda me tiene V. preparada! ¿Con que yo, segun eso, voy á ejercer el oficio de Satanás, ó me vá V. á doctrinar para que algun dia desempeñe á su lado tan agradable ministerio? — No lo permita Dios, PELEGRIN, ni me supongas de tan perversa intencion, que desee tan triste suerte á una persona morigerada como tú, que merece mi cariño: lo que ecsijo de tí es, que me ayudes á aplicar la mecha, cuando yo te avise para que las erupciones periódicas de este volcan abrasen á cuantos vulneren con sus actos nuestro sagrado código, y conculquen escandalosamente nuestras venerandas leyes. — ¿Y hay aqui Zurbanos? — No lo permita Dios; pues á uno que se dejó ver antiguamente en la Fuente de la Magdalena se le ecsigió la responsabilidad, (1) — ¿Y Camachos? — Tampoco. — ¿Y Condes de Peracamps.? — Menos. — ¿Ni Seoanes? — Ni Seo-

(1) Esto alude á la fábula del monstruoso lagarto, que corre como artículo de fé entre el vulgo ignorante.

nes. Y aunque los hubiera, no les tengas miedo PELEGRIN, contra el VESUBIO nada podrian ellos ni sus bombas. — Ultima pregunta, mi amo, ¿y está V. seguro que las erupciones de este volcan serán un poco mas activas y enérgicas que las de Pointre-á-Pitre en la Colonia Guadalupe, donde de resultas del terremoto del 8 de Febrero último, se han abierto diferentes boquetes en la tierra y solo bomitan agua tibia y fango?—Si no tuviese, PELEGRIN, esa seguridad, no le hubiera apellidado EL VESUBIO: aquí todo será ígneo, abrasador. — Pues siendo así, vengan esos cinco y manos á la obra: pronto estoy á vomitar fuego por la boca, por los ojos, por las narices y por todos los poros de mi cuerpo. . . . pero mi amo, noto que nos hemos engolfado, como si fuéramos Diputados, en una estéril discusion, y hemos dejado atrás lo mas importante: voy á presentar á V. una proposicion incidental. Desde anoche que hice colacion en Mengibar, no he probado bocado, á lo que se agrega que lo poco que comí ayer, por haber sido Viernes, es para mi macerado individuo una partida de cargo ilusoria, pues todo se redujo á legumbres y otros alimentos cuadragesimales del reino vegetal, desvirtuados por una escesiva data, por estar de diarrea: mi estómago en su consecuencia que nada sabe de mi movilizacion y que está pronunciado por el cordero pascual, no cesa de hacerme vivas y dolorosas interpelaciones, cuya contestacion no se puede diferir.—Dices bien, TIRABEQUE, y has de disimular el que no me haya anticipado á tus justos deseos, distraído con las

malditas erupciones. Toma esa llave y en la despensa encontrarás cuantos documentos fehacientes necesites para contestar, con fuerza de raciocinio, á la parte interpelante, y te autorizo para que te constituyas en sesion permanente hasta acallar los vivos clamores del peticionario, obrando en esta vital discusion, como si no estuvieras en cuaresma.— *Fiat mihi secundum verbum tuum*, fué la única respuesta que dió mi amado lego, y desapareció como un relámpago para lanzarse en la tribuna.

Question algodонера.

Ya habrian pasado como dos horas largas desde que dí las llaves de la despensa á TIRABEQUE, y viendo que no parecía, ni daba señales de vitalidad, me fué preciso entrar á buscarle en el comedor. Le sorprendí devorando con ojos avidos y repugnantes visages un trozo de liebre, que daba grima el verle: los dedos le servian para esta operacion en vez de tenedor, la grasa le chorreaba por todas partes, y me habia manchado los manteles y servilleta con diferentes aspersiones de salsa y vino. Que es esto, PELEGRIN, le dije, ¿dura todavia la interpelacion? Señor, me contestó algo amostazado, ¿no ha de durar, si los mas de los documentos, que he encontrado en este archivo son de fecha muy atrasada? Ahora justamente principiaba á estar en el uso de mi derecho por el feliz hallazgo de un trozo de elocuencia contemporánea, y si V. por lo que veo, se ha arrepentido ya del

voto de confianza que me diera, y viene con ánimo de cerrar extemporaneamente la sesion, déjeme al menos rectificar algunos hechos. — Rectificalos muy en horabuena, le repuse, y no te bajas de la tribuna, hasta que quede el punto suficientemente discutido; pero ya que hablas de rectificaciones, bueno será que oigas de mi boca algunas. Advierto con estrañeza, PELEGRIN, que estás cometiendo delitos de lesa gastronomía, cuyo arte al parecer tienes muy en olvido. Será preciso darte algunas lecciones.—Al oír esto el inmundo lego, tiró con enfado en medio de la fuente el trozo de elocuencia Leporina que tenía en la mano, y roció toda la salsa, salpicándome el santo hábito, el breviario y hasta la cara.—¿Qué arrebató es este, PELEGRIN?— Señor, me contestó corrido, V. perdone que haya usado de esta figura retórica en su presencia; pero no me parece regular que á estas horas y en semejante sitio, sin haber descansado todavía de mi penoso viage, venga V. á interrumpirme, para darme lecciones de astronomía.—Gastronomía, TIRABEQUE, gastronomía, repito, con g: tu torpeza en este ramo de educacion podrá deslucirte entre personas de categoría, si se presentase alguna vez la ocasion, como es muy probable, en que tengas que hacer los honores de la mesa. — ¡Temprano principiamos, mi amo, con pláticas y exhortaciones! yo me atrevería á rogar á V. que dejase á cada cual seguir en esta parte su sistema, y que guardase esas lecciones para quien se las pida ó las necesite; pues aunque lego, no se me ha ofrecido consultar á nadie, desde que tengo dientes, sobre

el modo de abrir la boca y hacer la masticacion, para poner en buen recaudo, ó como dicen los Alcaldes de Carcel, *de la red adentro*, una lonja de de rico jamon, ó un trozo de ternera mechada, que son los delincuentes que mas me gusta perseguir, y apostaría cualquier cosa á que esos Señoritos románticos, esos entes insexuales, que se precian de astrónomos con *g*, y hacen tantos melindres en la mesa, quedándose á media dieta, como si fueran cenobitas, no saben entrar tan de lleno en la cuestion como yo, sin haber estudiado la astronomía con *g*, ni sin ella. Yo cuando me siento á la mesa, es á comer á dos carrillos, como Dios manda, y no á estar en abstinencia contemplativa, como esos tontuelos víctimas de la moda, buscando los alimentos mas diáfanos, las estremidades de los aloncitos, las líneas mas sutiles de los hojaldres, los sesos del jilguero, las ancas del ruiseñor, la rabadilla de la calandria y la lengüecita del colorin. Yo, Señor, mas bien quiero erupstar de ahito á lo *Inglés*, que no bostezar á lo *Español* de esa enfermedad crónica que hoy padecen las pobres Monjas, Viudas, Militares y Exclaustrados. — Te sales de la cuestion, PELEGRIN, no sin alguna malicia: yo no estoy tampoco por esas entidades metafísicas en la mesa, que alejan sus placeres: me gusta como á tí lo sólido, lo positivo y lo sustancioso; pero eso mismo que tu estás haciendo con voracidad y ansia famélica y con asquerosas maneras, atracándote á lo Zurbano (1) puede hacer-

(1) Este animal montés, este antropófago, este Ham de Islandia, para que nada le falte, dicen que en la mesa es un Helogabalo.

se con limpieza y sin violar las reglas de civilidad establecidas entre gente de buen tono.—Pues bien, mi amo, permítame V. que acabe de *entonar* mi estómago, según mi leal saber y entender, y cualquiera lección que tenga V. que darme, le suplico la deje para cuando estemos los dos en sesión secreta.—Tienes razón, PELEGRIN, pues no sería prudente sacar á plaza de fectos tan garrafales, que si se supiesen, habian de menoscabar tu opinión. Acaba, pues, tu tarea; sin innovacion por hoy, y te aguardo en el gabinete para principiar á trabajar. Efectivamente, no tardó mucho en presentarse mi lego, quien con aire mas jovial que anunciaba á tiro de ballesta haber satisfecho cumplidamente al interpelante, entró diciendo, ¿enciendo ya la mecha, Señor?—Sí, PELEGRIN, enciéndela y designa tu mismo el punto de ataque.—Corriente, mi amo, estrenémonos con la cuestion algodonerá.—Dispensa, PELEGRIN, pues has tocado precisamente la única tecla que hoy tiene sordina. Ese es un punto delicadísimo que ofrece materia para largos y profundos razonamientos y que por ahora me es preciso esquivar. A un periodista novel de provincia que acaba de ver la primera luz, no le corresponde tomar la iniciativa en tan grave y trascendental negocio, ni levantar indiscretamente el velo que cubre todavía grandes secretos de gabinete. Deja siquiera que veamos el discurso de la Corona en la apertura de las Cortes, que se ha de verificar muy pronto, y entonces podré hablar sobre la materia con algun criterio; pero tu, PELEGRIN, que prematuramente has susci-

tado esta especie, ¿qué opinas de tan vital asunto?—Puesto que V. me lo pregunta le diré sin rodeos, á fuer de Español castizo interesado en la suerte, dignidad é independendia de mi país, que estoy escamado con esas contratas en ciernes. — ¿Y por qué majadero, si son tan ventajosas á nuestro comercio? — Porque nada bueno puede esperarse de una Nacion faláz, que tan malas pasadas nos ha jugado en todas épocas: porque no puede haber buena fé en unos fulleros de oficio, que han llegado á amontonar inmensos tesoros, del modo que todos sabemos: porque despues de habernos dejado como espectros descarnados, no están todavía contentos, y acechan la ocasion para clavarnos el puñal y cometer nuevas felonías: porque..... ¡TIRABEQUE! ¡TIRABEQUE! esclamé interrumpiéndole, siento que con tu maldita mecha hayas embravecido EL VESUBIO algo mas de lo que conviniera, y mas que todo siento que hayas enseñado ya un poquito la punta de la oreja en tan espinoso asunto, que requiere mucha circunspeccion y prudencia. Desgraciadamente no estamos de acuerdo en lo que acabas de decir, y sin que sea visto prejuzgar la cuestion algodонера, solo te manifestaré de paso, para que desaparezca esa prevencion injusta y desfavorable que tienes contra los Ingleses, que les somos deudores de inmensos beneficios. — ¿Y sin ribete, mi amo.? — Sin ribete, PELEGRIN, caballerosamente y con el mayor desprendimiento. Ellos serán todo lo que se quiera: ellos especularán con todos los pueblos, y á veces no seran muy delica-

dos en sus manejos; pero lo que es ahora, se han pronunciado por nosotros, y estamos especulando con sus libras esterlinas. — ¿Se burla V. mi amo? — No me burlo, PELEGRIN, y para que no vuelvas á ser imprudente ni desagradecido, oye bien lo que voy á decirte en verso, para que lo retengas mejor en la memoria:

Si estan tus bodegas llenas
de aceite y de vino añejos
y te sacan mil pellejos
y te llenan el bolsón
Pues ¿ que mas quieres? tontón.

Y si del Istmo de Suez,
en vez de cañamo y lino
te traen algodón muy fino
que te dan con proporcion
Pues ¿ que mas quieres? tontón.

Si se llevan tus alcoholes,
y los vuelven *ex-platados*
y limpios y preparados,
para que hagas municion
Pues ¿ que mas quieres? tontón.

Y si de la Sierra Almagrera
se llevan mena de plata
y te traen hojas de lata
muy dadas de relumbrón
Pues ¿ que mas quieres? tontón.

Si sacan de la Moncloa
ó Cartuja de Sevilla
alguna que otra bagilla
para cubrir su ficcion

Pues ¿ que mas quieres? tontón.

Y si te meten en cambio
de roca bello cristal,
ó de rico pedernal

cargada una embarcacion
Pues ¿ que mas quieres tontón.

Y si los reditos crecen
y pagar no determinas
y la Habana ó Filipinas
lleban de indemnizacion

Di, ¿ que mas quieres? tontón.

¿ Es chica especulacion?

ALCANCE.

Tirado ya el blanco de esta primera erupcion, hemos recibido el número 49 del Municipal, en cuyo artículo de entrada y bajo el epígrafe de la *USURPACION DE TIRADILLO*, se lee una reclamacion ó rectificacion de Fr. GERUNDIO, a consecuencia de habernos apropiado, sin su noticia ni beneplácito, á aquel ente ideal, destinándole á un ministerio impropio. Si á su Reverencia le ha sido estraño y sensible *que en tal flaqueza y renuncio haya caido quien por otra parte, á juzgar por su prospecto, muestra tener un entendimiento tan claro, como buenas ideas y sanos principios,* (gracias por lo que sea) aun mas estraño y sensible ha sido á esta redaccion, que un escritor de tanta celebridad, alterando el verdadero sentido de mi prospecto, y tomando á la letra la frase figurada del *VESUBIO*, y otros pasages en que hablamos

metafóricamente, encuentre bajo este aspecto incongruencias, que de otro modo no hallaría. Sabe muy bien su Reverencia que las metáforas dan cuerpo á los pensamientos, embelleciendo y animando el discurso; y ni es estraño ni repugnante que un volcan, por medio de una figura alegórica, se transforme, metamorfosee y personifique en un fraile, como sucede á cada momento con las ficciones mitológicas, puesto que en esta parte no hay mas leyes que las del capricho y de la imaginacion de cada hijo de vecino. Decimos esto de paso, sin perjuicio de contestar mas ampliamente, concluyendo por hoy con la siguiente:

CHARADA.

Mi primera ya la ves,
pues sin ella yalgo poco:
con mi segunda á mis pies,
postro almas bravo y mas loco.

En mi todo...; Dios eterno!
(ya irás viendo el testimonio)
en lo físico un infierno,
y en lo moral un demonio.

Editor responsable D. M. M. Aguayo.

JAEN: IMPRENTA DE OROZCO.